

Musical score for piano, featuring five systems of music with treble and bass staves. The score includes various musical notations such as notes, rests, and dynamic markings like 'Ped', 'f', 'pp', 'ff', and 'loco'. It also contains first and second endings (1ª, 2ª) and a section marked '8ª'.

LA
ESMERALDA.



POLKA

COMPUESTA

POR

ISAAC UNANUE,

Y DEDICADA A LA

SEÑORITA

CARMEN ITUARTE.

PIANO

The first system on the left page consists of two staves. The upper staff is in treble clef with a key signature of one flat and a 2/4 time signature. It begins with a triplet of eighth notes. The lower staff is in bass clef with the same key signature and time signature, providing a harmonic accompaniment with chords and moving lines.

The second system continues the piece with similar piano dynamics. The upper staff features a melodic line with some chromaticism, while the lower staff maintains a steady accompaniment.

The third system shows the continuation of the piano texture. The upper staff has a more active melodic line, and the lower staff provides a consistent harmonic base.

ff

The fourth system is marked *ff* (fortissimo). The upper staff features a more intense melodic line, and the lower staff accompaniment is also more pronounced.

The fifth system concludes the left page with a final melodic flourish in the upper staff and a corresponding accompaniment in the lower staff.

The first system on the right page continues the piano texture. The upper staff has a melodic line with some chromaticism, and the lower staff provides a steady accompaniment.

ff

The second system on the right page is marked *ff*. The upper staff features a more intense melodic line, and the lower staff accompaniment is also more pronounced.

Trio.
Fin.

The third system on the right page marks the end of the Trio section. The upper staff has a melodic line, and the lower staff provides a steady accompaniment. The section concludes with a final chord.

The fourth system on the right page continues the piano texture. The upper staff has a melodic line, and the lower staff provides a steady accompaniment.

sf

The fifth system on the right page is marked *sf* (sforzando). The upper staff features a more intense melodic line, and the lower staff accompaniment is also more pronounced.

—¡Mujer, á no ser que seas el enemigo malo!... ¡Clotilde, no te me pongas en el camino de mi salvacion!

—Bien, Edgardo, vete.... ¡No sea que por mí te condenes!... Pero advierte que si Clotilde Devereux consiente en condenar su alma, tú solo, óyelo bien, Edgardo, tú solo tendrás la culpa....

Dicho esto Clotilde dejó ir al cruzado.

Y bien hecho por cierto, pues tan mala gana se prestaba Edgardo á escucharla, que si ella no le hubiera despedido, él no hubiera tardado un momento mas en ausentarse de ella.

¡Buenos momentos á fe para dar oídos á querellas de amor, cuando el rico botin de Jerusalem brindaba á mejorar de fortuna al soldado de la Cruz! Con un rico botin y la libertad de su persona y la regeneracion de su alma, regeneracion que creia él firmemente haber comprobado con haber combatido contra los infieles, ¿qué podia hacerle falta? Para la tierra, para el mundo y sus vanidades el botin de la Tierra santa le daba lo sobrado; para el cielo, para la gloria la conquista de la Tierra santa le bastaba.

Edgardo vino á encontrarse, merced á su arrojo, hecho uno de los nobles de mas consideracion de la corte de Godofredo de Buillón, rey electo de Jerusalem, al cual reconocian por soberano los príncipes de Antioquia y Galilea, los condes de Edesa y de Trípoli.

IV.

El fanatismo musulman en Asia, como la piedad cristiana en Europa, exaltó hasta el entusiasmo los ánimos. La guerra defensiva que en un principio habian hecho los sectarios de Mahoma, tomando el carácter que las circunstancias pedian, se cambió en ofensiva y de tal suerte tenaz, que de continuo eran atacados los cristianos por donde quiera los hallaban débiles sus enemigos.

Allá en lo mas espeso de los bosques, en las cavernas mas profundas é ignoradas se juntaban los directores de las operaciones militares contra los fieles, y un conciliábulo habia en que una mujer, disfrazada de hombre, presidia y daba los consejos mas fatales contra los cruzados.

Nunca habia mojado esta mujer sus manos en la sangre de ningun cristiano, sin embargo de que vestia armadura y manejaba con destreza y firme brazo la lanza.

Pero una vez, sorprendida una partida de musulmanes entre la cual se hallaba ella, vióse precisada á defenderse. Trabajóse pues un singular combate entre la heroína y el guerrero. Acometido este al mismo tiempo por otros enemigos, estrechado, aturdido en suma por un vigoroso golpe, se precipita sin defensa sobre la lanza de la guerrera y viene á quedar atravesado de parte á parte.

Al doliente quejido del moribundo, quedase absorta la heroína: busca las facciones á su enemigo....

¡Era Edgardo!

Edgardo entreabre sus vidriados ojos...

—¡Enemigo de Cristo!... ¡Clotilde! exclama, y expira.

No es de expresarse lo que pasó por el alma de Clotilde. Ella, en medio de su mayor arrebató de venganza, hubiera siempre deseado arrancar la vida á Edgardo; pero de semejante deseo á su ejecucion mediaba una infinita distancia.

Y viéndole ya tendido á sus piés, viéndole allí sin vida, tinto en su sangre, creyó deberse reprochar á sí propia la muerte de un hombre, de un cristiano, de su amado, de aquel á cuyo amor habia ella ofrecido en holocausto el sacrificio de su sosiego, de sus padres, de su honra. Y la sangre se le agolpó á la cabeza, y cerráronsele los párpados y helósele el corazón.

Entre tanto espesas nubes cubrían el cielo, vívidos relámpagos surcaban el cielo, retumbaba el trueno á lo léjos, aullaban las bestias feroces y graznaban las aves carnívoras revoloteando en torno de los cadáveres. Los hijos de Mahoma, vencidos por los soldados de la Cruz, huían dispersos por entre el bosque.

De repente abre Clotilde los ojos y ve junto á sí á un guerrero cristiano que contempla á Edgardo.

—¡Hugol! ¡hermano miol! exclama ella y constriñele entre sus brazos...

V.

La desdichada Clotilde Devereux, protegida por su hermano que habia ido á la Tierra santa en busca de Edgardo para vengar la honra de su hermana, expió en un monasterio sus extravíos.

ORIGEN

DE LOS HIMNOS SAGRADOS.

La mayor parte de los himnos que se cantan en las iglesias en los diversos tiempos del año, son de una fecha muy antigua, y el origen de varios de ellos es ignorado.

El tedéum se sabe que es obra de san Ambrosio: á este santo y docto doctor se atribuye tambien el *O lux beata Trinitas!*

El *Lauda Sion salvatorem* fué compuesto por santo Tomás de Aquino.

La *Salve Regina* le atribuyen unos á Ademaro de Monteil, obispo de Puy en Auvernia, jefe espiritual de la primera cruzada, y otros la creen obra del papa Inocencio III: las últimas palabras de este cántico, es decir, *O clemens! o pia! o dulcis virgo Maria!* fueron aumentadas por san Bernardo.

El *Alma Redemptoris mater* fué compuesto por Herman Contractur, beneditino.

El *Vexilla regis* es muy antiguo y se cantaba en tiempo de las cruzadas, pero parece que no ha llegado á saberse quién fué su autor.

El cántico *Regina cali*, que la Iglesia repite en la pascua, fué legado á los fieles por el papa Gregorio el Grande, quien le escribió á consecuencia de una vision milagrosa, segun la crónica.

El papa Inocencio III tambien es autor del *Veni, Sanctus Spiritus!*

A Boccio se atribuye el himno para la fiesta de san Pedro y san Pablo.

Los HIMNOS del breviario de Paris se deben casi todos á la pluma del canénigo Santeuil: son de una latinidad elegante, pero con frecuencia se trasluce en ellos la presuncion y están cargados de antítesis.

LOS OJOS.

En los ojos es donde mas particularmente reside el poder de la fisonomía. Los principales escollos que hay que evitar en este punto es desde luego el no mantenerlos cerrados, no arrugar ni mover las cejas de continuo. Es menester cuidar de no dejar á los ojos andar de un lugar á otro ó de conservarlos siempre fijos en un mismo objeto. El que tuviera siempre fijas é inmóviles las miradas, produciría el mismo efecto que si volviera la espalda á sus auditores. Si por acaso tuviéreis los ojos pequeños, sin pestañas y con ribetes encarnados, gastad anteojos azules: se toleran los malos ojos, pero los feos son ridículos.

USO DE JOYAS.

Las señoras de buen gusto rara vez usan JOYAS por la mañana, y cuando lo hacen se ciñen á dijes de oro ú otras prendas que tienen piedras opacas. Los adornos con piedras brillantes no son propios para el traje de por la mañana.

UNA HISTORIA DE ABUELITA.

Por madama Stolz.

VAMOS á ver, Julita, sé franca: dime, Gustavo no es de tu gusto, ¿no es verdad? ¿No es cierto que no le quieres para marido?

—Mamá grande, ya se lo dije á usted esta mañana; ¡mejor quisiera yo quedarme para vestir santos que no casarme con él!

—¡Ah! ¡esas son palabras mayores! Y ¿quieres decirme en qué ha podido disgustarte tanto el pobre Gustavo? ¿Qué pero le pones? Háblame con confianza, pues yo comprendo todo, como que tambien tuve mis quince.

—Ya lo considero, mamá grande. Pero vea usted... ya que usted quiere que le hable con franqueza... me parece que cuando uno tiene ochenta años ya no puede uno tener las impresiones que á los diez y siete... ¡buena diferencia!

—¡Es verdad, hija! Con todo, te aseguro que yo por mi parte no he perdido la memoria y que me acuerdo muy bien de mis tiempos de cuando jóven y de mis impresiones, como tú dices, ¡pues yo tambien tenia entonces "mis impresiones!"

—¿De veras? —De lo cual resulta que te conozco mucho mejor de lo que te lo imaginas... Vamos, ¿á que sé por qué no te confronta Gustavo?

—¡Vaya! —Escucha: voy á decirte tus quejas contra Gustavo. Tiene treinta años, luego

es demasiado viejo; gusta del campo, luego es de genio triste; es afecto á la caza, luego es fastidioso; no es un petimetre, no te hace muchos chicoleos, luego es insufrible... y por otra parte, hija mia, no quieres á Gustavo porque te imaginas que amas á Arturo.

—¿Yo? —¡Ah! ¡cómo te abochornas!... vamos, no me lo quieras negar.

—¡Pues sí, mamá!... ¡no tengo yo la culpa! ¡es cosa que no está en mí remediar!

—¿No está en tí remediarlo? ¡Muy bien! ahí están "mis impresiones" de cuando jóven... Lo mismísimo pasó por mí. Ahora que eres grande, Julia, voy á contarte mi historia.

—¿Su historia de usted, mamá grande? ¡Ah, qué gusto!

—Tendria yo tu edad, cuando sus mercedes mis padres me propusieron por esposo á tu abuelo, el cual era un jóven de buena cara, que unia principios sólidos á los finos modales de aquel tiempo: mi familia le tenia mucha estimacion.

La primera vez que me hablaron de él bajé los ojos y me inundé en llanto. Mi padre tomó esto por niñada é hizo ánimo de dilatar algunos meses mi casamiento: nunca habria yo tenido valor para confesarle el verdadero motivo de mi renuencia.

Tenia yo una amiga de pocos mas años que yo: llamábase Antonia y era una se-